

EL NACIONALISMO EN INDIA: ORIGEN DEL PARTIDO DEL CONGRESO NACIONAL INDIO

VIDYA SAGAR ANAND

SIR JOHN STRACHEY, que había tenido una larga y distinguida carrera como funcionario de gobierno en India, dictó una serie de conferencias sobre ese país en la Universidad de Cambridge en 1884. Comenzó diciendo a su público que “lo primero que debe saberse acerca de India, y lo más esencial”, era que “no había ni jamás hubo una India”.¹ “Tampoco debe temerse —añadió Strachey— que los lazos de unión forjados por el gobierno británico puedan, en manera alguna, crear la conciencia de una sola nacionalidad”.² “No puede darse un fenómeno como ése —señaló— por mucho que perdure allí nuestro dominio, por poderosa que pueda ser la atracción centralizadora de nuestro gobierno o la influencia de los intereses comunes que se produzcan”.³ Para sir John Strachey era “imposible” que la gente de Bombay o Punjab, de Bengala o Bihar pudiera sentir alguna vez que pertenecía a una gran nación india.⁴

A principios del año siguiente, Henry Cotton, también funcionario de gobierno, publicó un libro titulado *New India*; en él señalaba que en India se estaban produciendo cambios importantes, y que una nación nueva estaba formándose. “En parte como resultado del régimen británico —escribió Cotton—, pero especialmente como consecuencia del incremento de la educación inglesa, en India estaba desarrollándose un sentimiento de nacionalidad rápidamente” y éste necesitaba sólo organización para cristalizar.⁵

Según lo demostraron los acontecimientos, el juicio de Cotton era correcto. Antes de que finalizara 1885, el nacionalismo indio encontró su camino cuando surgió el Congreso Nacional

¹ Sir John Strachey, *India: Its Administration and Progress*, Londres, 1888, pp. 1-2.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ Henry Cotton, *New India*, Londres, 1885, p. 3.

Indio.* Éste se reunió por primera vez en Bombay y su primer presidente fue W. C. Banerjee, un distinguido abogado originario de Bengala.⁶

Sería útil resumir los factores que contribuyeron al desarrollo del movimiento nacional indio. Hacia fines del siglo XIX, el poder británico en India había llegado a su zenit. Todo el subcontinente, desde el mar a las montañas, estaba unido y en paz. Las provincias dominadas por los británicos (más o menos las tres quintas partes del país) funcionaban bajo un esquema uniforme y una administración eficiente; los príncipes indios que gobernaban el resto del territorio habían comprendido para entonces qué papel tenían que representar como miembros menores del *British Raj*.^{** 7}

El Imperio, que mantenía unida la mayor parte del subcontinente, y aseguraba su paz y tranquilidad, posibilitó la formación de una conciencia panindia. La difusión de la educación inglesa, y de las ideas occidentales de libertad, igualdad y nacionalidad, proveyeron los elementos necesarios. El desarrollo del autogobierno en las colonias, y los movimientos nacionalistas en Europa (la unificación de Italia y Alemania y especialmente el movimiento *Home Rule* en Irlanda)⁸ alentaron esa conciencia política. Contribuyó, además, el hecho de que se hiciera más profunda la separación entre la clase culta india y los civiles británicos que residían en el país.⁹

Sin embargo, el Congreso Nacional Indio no surgió como una organización opuesta al régimen británico.¹⁰ Su creación se debió a la iniciativa de A. O. Hume,¹¹ antiguo funcionario de gobierno en India; Lord Dufferin, virrey en aquella época,

* En adelante nos referiremos al Congreso Nacional Indio con CNI. [T.]

⁶ V. S. Anand, "Mazzini's Italy and the Rise of the Indian Nationalism", *Bolletino della Domus Mazziniana*, Pisa, Marzo-Abril, 1969, p. 26.

** Raj: Palabra hindi que significa "dominación", "gobierno". La expresión *British Raj* que corresponde aproximadamente a "dominación británica", ha sido aceptada ya en el lenguaje político inglés. [T.]

⁷ *The Cambridge History of India*, vol. VI, S. Chand, Delhi, 1958, pp. v-vii.

⁸ *Ibid.*, pp. 608-609.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Patabhi Sitaramayya, *The History of Indian National Congress*, 1946, vol. I, p. 99.

¹¹ William Wedderburn, *Allan Octavian Hume-Father of the Indian National Congress, 1839-1912*. T. Fisher Unwin, Londres, p. 1.

protegió el proyecto.¹² El Congreso Nacional debía servir como “válvula de escape”, sería “una vía abierta y constitucional” donde se canalizarían las fuerzas del descontento indio.¹³ Se declaró que sus objetivos fundamentales serían promover la nacionalidad india, contribuir al desarrollo social, moral y político del pueblo indio, y consolidar la unión entre India e Inglaterra mediante la modificación de todas aquellas condiciones que pudieran ser injustas o perjudiciales.¹⁴

Sería “característica fundamental de la institución, una lealtad firme hacia la corona británica”.¹⁵ La unión constante entre India y Gran Bretaña, por lo menos por un período que excedía con mucho los límites de cualquier plan práctico, “sería absolutamente necesaria para los intereses de nuestro desarrollo nacional”.¹⁶

El CNI trabajaría para complementar la acción del gobierno británico, no para sustituirlo.¹⁷ Debería reconocer honradamente las ventajas que aportaba el régimen británico y procurar extenderlas.¹⁸ Se darían a conocer las verdaderas injusticias y debían reclamarse las concesiones razonables en forma leal y moderada.¹⁹ El pueblo de India debía ser educado dentro de una genuina estructura parlamentaria, y en las virtudes de una paciencia unida y de una inquietud constitucional.²⁰

Tanto en India como en Inglaterra, las autoridades deberían conocer las necesidades y aspiraciones de sus súbditos.²¹ Las

¹² S. Gopal, *British Policy in India, 1858-1905*. Cambridge, 1965, p. 170.

¹³ William Wedderburn, *op. cit.*, p. 66.

¹⁴ *Ibid.*, p. 47.

¹⁵ El gobernador de Madrás, ciudad en la que se reunió el Congreso en 1887, escribió al que entonces era virrey, que los líderes del Congreso parecían un “grupo leal e inofensivo”. Lord Connemara a Dufferin, 29 de diciembre de 1887. Dufferin Papers, rollo 532.

¹⁶ William Wedderburn, *op. cit.*, p. 53.

¹⁷ Mensaje del Presidente Buddrudin Tyjabin en la tercera reunión anual de Congreso Nacional Indio en 1887: “Por nuestro propio interés somos los mejores y más leales partidarios del gobierno británico en India”.

¹⁸ Mensaje del presidente en la segunda sesión anual del Congreso Nacional Indio en el que Dadabhai Naroji habló de la “buena suerte” que tenía India de encontrarse bajo la autoridad británica, la cual había hecho posible la reunión del Congreso.

¹⁹ William Wedderburn, *op. cit.*, pp. 64-65.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Lord Dufferin, entonces virrey de la India, pensaba que los miem-

actas oficiales y los errores estarían sujetos a una crítica honrada. Se ofrecerían sugerencias y modificaciones para que la administración británica en India aportara más beneficios. Se suponía que el papel del CNI consistía en procurar que la política británica en India se guiara por el noble espíritu que inspiró el Acta de 1833 y la proclama de la reina Victoria en 1858. Se pensó que los derechos y privilegios del ciudadano inglés podrían extenderse gradualmente a los indios.²²

El apoyo y reconocimiento oficial del gobierno y del pueblo británico al CNI se hizo público en 1889; visitó entonces India Charles Bradlaugh, famoso radical inglés, quien fue invitado como orador a la sesión anual del Congreso en Bombay.²³ En el parlamento británico hacía tiempo que se conocía a Bradlaugh como favorecedor de India, y esto quedó demostrado luego en la biografía escrita por su hija. Consideraba C. Bradlaugh que si la autonomía del país era en último término inevitable, debía alcanzarse por medios estrictamente parlamentarios.²⁴

A su regreso a Inglaterra presentó al parlamento un proyecto de ley en favor del CNI.²⁵ Proponía que “la elección de los congresos provinciales se realizara por medio de asociaciones locales, tales como cámara de comercio, negociantes, asociación de plantadores y otras similares, y la elección del congreso central la llevaran a cabo los miembros de los congresos provinciales”.²⁶ El proyecto tuvo poco apoyo dentro del grupo liberal inglés, incluyendo a Gladstone.²⁷

Durante casi veinte años el CNI se conservó con el espíritu

bros del Congreso Nacional Indio eran “leales porque reconocían que, a pesar de sus defectos, la administración británica en India era justa, imparcial y benéfica, ya que las otras alternativas eran: el restablecimiento de la tiranía musulmana, la anarquía, o ser conquistados por los rusos”. Dufferin a Kimberley, 9 de julio de 1886, Kimberley Papers, D/22 fol.127.

²² B. G. Gokhale, *The Making of the Indian Nation*, Asia Publishing House, Bombay, 1958, p. 144.

²³ Pattabhai Sitaramayya, *op. cit.*

²⁴ H. Bradlaugh, *Charles Bradlaugh — A record of his Life and Works by his Daughter Hypatia Bradlaugh Bonner*, T. Fisher Unwin, Londres, 1894, vol. 1, p. 198.

²⁵ *El Times*, Londres, 13 de octubre de 1889.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Discurso de Gladstone en la Cámara de los Comunes, 28 de marzo de 1892.

y las características que le habían dado y con las que habían soñado quienes lo fundaron. Cuatro británicos * presidieron sus sesiones anuales durante este período, y su estrategia y tácticas fueron siempre las que señalaban hombres como Hume ** y W. Wedderburn. Esta alianza de ingleses infundió un espíritu moderado y liberal a la organización del CNI. Mediante el consejo y el ejemplo, esos devotos amigos ingleses impusieron en el CNI métodos estrictamente constitucionales, una firme lealtad hacia el Gobierno británico, y fe en lo que entonces era para el pueblo británico el sentido de justicia y libertad.²⁸

Durante su primer período, las características del CNI no fueron más que las de una digna sociedad de debates.²⁹ Cada año, para la pascua de Navidad, unos pocos cientos de indios de todos los rincones del país, bastante cultos y europeizados, se reunían durante tres o cuatro días en alguna de las grandes ciudades, revisaban los acontecimientos del año, aprobaban alguna resolución académica y desaparecían para volver a reunirse.³⁰ Se constituyeron en voceros de la opinión pública, presentaron sus demandas, criticaron los defectos de la administración e hicieron sugerencias. Su actuación era legal y moderada, y no había amargura en las críticas que hacían. No eran profesionales en cuestiones de estado ni políticos, y aunque eran ideólogos, no pedían la luna [*sic*]. Reclamaban que se remediaran con urgencia males ya conocidos, y que se hicieran reformas prácticas. Nunca desearon subvertir la ley impuesta por los británicos o sustituirla.

Sobre lo dicho arriba existe una abrumadora cantidad de testimonios oficiales. El virrey Lord Dufferin escribió en 1886 a Lord Kimberley, secretario de Estado por India, que entre los nativos había encontrado “un buen número de gente sensata y capaz en cuya leal cooperación se puede confiar sin dudas”.³¹

* George Yule en 1888, William Wedderburn en 1889, Alfred Webb en 1894, Henry Cotton en 1904.

** A. O. Hume fue secretario general del Congreso desde 1885 hasta su muerte en 1912.

²⁸ Baddrudin Tyabji, *op. cit.*

²⁹ S. Gopal, *op. cit.*, p. 166.

³⁰ S. R. Mehrotra, *India and the Commonwealth*, Londres, 1965, p. 17.

³¹ Lord Dufferin a Kimberley, 26 de abril de 1886, Kimberley Papers, D/22d, fol. 127.

Dijo que “los objetivos, incluso de un partido de vanguardia (el CNI), no eran peligrosos ni extravagantes”.³² Su sucesor, Landsdowne, escribió en 1891 al que entonces era secretario de Estado por India, que el CNI era razonable y moderado en actitud” y que “todas sus propuestas se habían relacionado con problemas que en distintas épocas habían sido tratados por el Gobierno de India en discusión abierta”.³³

En realidad, hacia la segunda mitad del siglo XIX, los indios cultos admiraban casi hasta la adulación la cultura e historia británica. Eran más anglófilos que antibritánicos, y estaban profundamente agradecidos de las múltiples ventajas que había conseguido India gracias a su conexión con Gran Bretaña. Sin embargo esta situación no duró, y estaba condenada a terminar tarde o temprano. El poco activo Gobierno de la India permitió que bien pronto se abriera una brecha entre él y un patriotismo indio que no hizo más que repetir los lugares comunes de las plataformas políticas británicas, y sólo deseaba que se aceptara a los aborígenes como miembros en la administración del país.³⁴

A menudo se ha contado la historia de esta “triste y trágica” brecha que se abrió entre el Gobierno de India y los líderes del CNI.³⁵ Era en parte un proceso natural e inevitable debido al incremento de la educación, a que estaba surgiendo una conciencia de raza y nación y a una actitud extremadamente crítica hacia la administración extranjera que, por muy benevolente que fuera, nunca sería aceptada por el pueblo. Siempre se ha acusado a la administración británica en India de haber hecho más profunda la separación entre “gobernantes” y “gobernados” por falta de tacto e imaginación. Se dijo que la administración se había convertido en una maquinaria sin vida, en una burocracia de entrecasa, en un ejército de escribientes que perdió contacto con la vieja India y con la nueva generación.³⁶ Su mentalidad tendía a detenerse y sus arterias a anquilosarse, e

³² *Ibid.*

³³ Landsdowne a Cross, 28 de enero de 1891, Landsdowne Papers, Serie ix, vol. 3, parte 2, n.5b.

³⁴ Shuster y Wint, *India and Democracy*, Londres, 1941, pp. 93-94.

³⁵ V. S. Anand, *Mazzini's Italy and the Rise of Indian Nationalism*, *op. cit.*, p. 26.

³⁶ V. S. Anand, *Savarkar—A study in the Evolution of Indian Nationalism*, C. & A. Woolf, Londres, 1967, p. 13.

incluso su capacidad intelectual normal y su calibre, estaban en decadencia.

Lord Landsdowne estaba convencido de que la mitad de los problemas que tenían con India podrían evitarse si los funcionarios mostraban un poco más de amabilidad y consideración hacia el pueblo.³⁷ Lord Curzon se quejaba también amargamente de la “mediocridad” de los funcionarios de gobierno de su época, de la falta de interés en India como India y en el pueblo indio, y de su tendencia a “considerarse desdichados exilados en una tierra de dolor”.³⁸ George Hamilton consideraba que “la causa principal de la impopularidad” del Gobierno británico en India era la parcialidad y rigidez de las autoridades.

Hay mucho de verdad en estas acusaciones, pero es justo tener en cuenta las dificultades con que se enfrentaba el Gobierno. Se sentía que privar a la administración de su autocracia era privarla de su benevolencia. Las condiciones bajo las cuales existía la administración en India, y las que rodeaban la vida de la sociedad en el país, habían levantado una barrera insuperable entre “gobernantes” y “gobernados”, de modo que se hacía imposible una verdadera intimidad y comprensión entre ellos; más aún, la sospecha y la hostilidad que había engendrado la política complicaba la situación.

Los miembros de la comunidad británica, fueran o no funcionarios de gobierno, no tenían interés en los asuntos del país, y su comportamiento estaba lejos de ser el más adecuado. Motivo permanente de desconfianza era la frecuencia con que se golpeaba, torturaba, mutilaba e incluso se mataba a los indios. Nada debilitó tanto la confianza del pueblo hacia la justicia británica como el hecho de que jamás, ningún inglés acusado de matar a un indio, fuera condenado a muerte. La prensa anglo-india tampoco era ejemplo de moderación.

Pero si se habla mucho de las fallas que tuvieron los ingleses en India, el hecho es que el daño fue causado sobre todo porque el Gobierno británico no supo ser guía. Temiendo los posibles males que la democracia de Inglaterra pudiera causar al Imperio indio, y al revés, que los efectos de un autócrata “im-

³⁷ Landsdowne a Cross, 8 de octubre de 1890, *op. cit.*, v. 2, parte 2.

³⁸ Lord Curzon a Hamilton, 11 de marzo de 1900, Correspondencia de Hamilton, D/510/3, fol. 375.

³⁹ Hamilton a Lord Curzon, 3 de marzo de 1900, *ibid.*, C. 126/2, fos. 47-48.

perio oriental abiertamente antibritánico” pudiera afectar la democracia inglesa se procuraba mantener a India alejada.⁴⁰

La separación de los nacionalistas indios del Gobierno se hizo inevitable por otras razones con más fundamento. El CNI reclamaba dos puntos importantes: 1) Que se emplearan más indios en las esferas más altas de la administración; para que esto se consiguiera, era urgente que la selección de funcionarios gubernamentales se hiciera simultáneamente en India e Inglaterra, ya que hasta entonces se efectuaba sólo en este último país. 2) El desarrollo constante de instituciones representativas en India.

Los estadistas ingleses de uno y otro partido estaban convencidos de que, si se concedía cualquiera de estas demandas, peligraría la seguridad de la soberanía británica en India. “Suceda lo que suceda, debe mantenerse el predominio de europeos en la administración; en cuanto a que los exámenes tengan lugar en India, eso implicaría poner en peligro el predominio que se busca; por lo tanto, no puede permitírsele”;⁴¹ la opinión del liberal Lord Kimberley, secretario de Estado en India, y la del virrey Lord Lansdowne, conservador, era irrevocable en ese sentido. Lord Curzon, quien consideraba que ya había demasados indios en la administración, advirtió al secretario de Estado del “peligro que significaba un sistema en el que, más de novecientos puestos, que de hecho corresponden a los ingleses, y que deberían reservarse para ellos exclusivamente, son ocupados en los exámenes por los nativos, debido a su mayor inteligencia. Creo ⁴² —añadió— que éste es el peligro más grande a que se ha enfrentado nuestra administración”.⁴³ Hamilton, el secretario de estado en India, creía que “uno de nuestros más grandes errores fue expresar, en la Proclama de 1858, que al anexas India existiría el principio de ‘perfecta igualdad’ entre europeos y nativos en todo lo que concerniera a designaciones”.⁴⁴

Es obvio que había muchas dificultades para introducir ins-

⁴⁰ John Seeley, *The Expansion of England*, Cambridge, 1883, pp. 190, 304.

⁴¹ Kimberley a Lansdowne, 9 de junio de 1893, Lansdowne Papers, serie vii, vol. 5, parte 1, n. 31.

⁴² Lord Curzon a Hamilton, 23 de abril de 1900, Correspondencia de Hamilton, D510/5, fos. 3ff.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Hamilton a Curzon, 10 de mayo de 1900, *ibid.*, C. 126/2.

tituciones representativas en India. Sin embargo, el hecho de que los estadistas del Imperio temieran que las instituciones libres fuesen, en último término, fatales para la seguridad del régimen británico en India debilitó, si no es que mató definitivamente, la voluntad de realizar un comienzo brillante. “No se puede aplicar un principio constitucional a un país conquistado —escribió Lord Dufferin a Cross— puesto que el autogobierno y la sumisión a un régimen extranjero son incompatibles”.⁴⁵ Cross y Salisbury creían en la adopción de los principios del *British Raj* y en consecuencia tenían un miedo mortal de mencionar siquiera la palabra “elección”. Hamilton era firme y claro: “No podemos conceder a los nativos lo que quieren; es imposible pensar en instituciones representativas o en la disminución del plantel de europeos existente”.⁴⁶ Preocupados por conservar el régimen británico en India, incapaces o mal dispuestos para prever el rumbo que aquella actitud obligaría a tomar, teniendo como ideal más alto un despotismo benevolente hacia India, ciegos al curso que inevitablemente tomaba su propia labor en el país, los estadistas del Imperio, en el último cuarto del siglo XIX, casi perdieron el sentido de su misión y de su propósito.

Cosas que hubieran podido significar la gloria para los gobernantes, se convirtieron en objeto de secreta burla. Se hablaba de Macaulay y de Metcalfe como de los villanos del grupo. Lamentaban en India que se hubieran introducido “la prensa libre, los juzgados civiles, la educación, los exámenes de competencia para los burócratas de la administración y otros males como esos”.⁴⁷ Las concesiones se hacían al pueblo indio de mala gana y sin miras de mayor alcance.

La reacción india en contra del régimen británico, y de todo el poder de la civilización europea, tomó forma lentamente;⁴⁸ pero la clase media que comenzaba a surgir, hindú en su mayor parte, inspirada en el mundo moderno, tomó la iniciativa política y, a través del CNI, empezó a reclamar una mayor participación en el Gobierno.⁴⁹ Sus proposiciones eran modestas, y sus

⁴⁵ Dufferin a Cross, 20 de octubre de 1888, Dufferin Papers, rollo 518.

⁴⁶ Hamilton a Curzon, 14 de abril de 1899, Correspondencia de Hamilton, D510/2.

⁴⁷ Hamilton a Curzon, 9 de junio de 1901, *ibid.*

⁴⁸ V. S. Anand, *Right Thought — An Oriental Approach*, 1964, p. 5.

⁴⁹ *Cambridge History of India*, p. 608.

métodos estrictamente constitucionales. Querían más participación en el consejo legislativo y más puestos en la administración; insistían en sus puntos de vista tanto en India como en Inglaterra en donde algunos de sus miembros, como Dada Bhai Naroji, fueron enviados al parlamento inglés.⁵⁰

Pero en esta etapa crucial, el Gobierno británico vaciló. Dudaba si India podría alguna vez llegar a ser una nación de tipo occidental, y cada vez más se daba cuenta de que el desarrollo económico, político y educativo de India había acrecentado las diferencias entre hindúes y musulmanes. Los musulmanes cultos, como Sir Syed Ahmed Khan por ejemplo, habían expresado ya que se oponían a cualquier intento de aplicar la forma británica de un gobierno representativo y responsable "porque esto subordinaría permanentemente a los musulmanes y la mayoría hindú".⁵¹ Incapacitados para ver, y a veces negándose a ver un camino a través de estas dificultades, los británicos, y Lord Curzon en particular, presentaban un frente inflexible e inescrutable a los moderados indios. Tal como podría haberse previsto la respuesta india se volvió más activa y más expresiva.

Comprendieron los indios que los políticos ingleses estaban en contra hasta de sus demandas más razonables, y que, de esa manera, condenaban su futuro político; esto, más que cualquier otra cosa, hizo tambalear la fe de los nacionalistas indios en el carácter y propósito del Gobierno británico, y los separó de él. Profundos conocedores de los ingleses y de su historia, Sir Gopal Krishna Gokhale y Sir Firoz Sha Mehya, podían todavía negarse a perder la "fe en la sabiduría esencial, bondad y rectitud del pueblo inglés",⁵² pero en la mayoría de los indios cultos había desilusión, rabia e incluso hostilidad.

En medio de estas circunstancias poco felices los virreyes y secretarios de estado de India se reconfortaban pensando que, como consecuencia de la "indiferencia y descuido hacia sus predecesores, el CNT estaba muriendo".⁵³ En 1900, Lord

⁵⁰ V. S. Anand, *Mazzini's...*, p. 18.

⁵¹ Syed Ahmed Khan a Baddrudin Tyabji 24 de junio de 1888 y la respuesta de Tyabji del 18 de febrero de 1888, Baddrudin Tyabji Papers, Archivos Nacionales de India, Nueva Delhi.

⁵² B. G. Gokhale, *op. cit.*, pp. 189-192.

⁵³ Hamilton a Elgin, 11 de diciembre de 1896, Correspondencia de Hamilton, C 25/1 fos. 447ff.

Curzon escribió: "El Congreso camina tambaleándose hacia su fin, y uno de mis más grandes deseos, mientras permanezca en India será asistir a su sereno fallecimiento".⁵⁴

En 1904 se propuso dividir la sobrepoblada provincia de Bengala para silenciar y castigar a los líderes bengalíes; esto provocó un movimiento espontáneo en el cual los moderados tomaron parte activamente. Los comerciantes indios que tenían ya fuerza considerable, se unieron también y patrocinaron un movimiento (*Swadeshi*) para que se consumieran productos nacionales en lugar de los extranjeros, especialmente los ingleses.⁵⁵ El mismo impacto tuvieron los grupos musulmanes e hindúes reformistas; sus actividades habían quedado un poco apagadas a causa de la acción más rápida y ruidosa de los moderados, pero ahora salían a la luz. En el CNR, los grupos hindúes extremistas y revolucionarios, inspirados por Lokmanya Bal Gangadhar Tilak, empezaron a desafiar a los moderados, y el terrorismo se desató en el norte de India, especialmente en Punjab y Bengala.⁵⁶ Con la llegada de los liberales al gobierno se alentaron esperanzas, pero pronto llegó la desilusión cuando Morley, secretario de Estado por India, declaró que la división de Bengala era ya "cosa hecha";⁵⁷ señaló además que el "traslado de instituciones británicas a India era un sueño fantástico y ridículo".⁵⁸ Se sintió entonces que eran necesarios métodos de agitación más fuertes y seguros, y esta conciencia recibió aliento del espíritu de la época.⁵⁹ La victoria del Japón sobre Rusia había extendido una ola de entusiasmo en todo el Oriente. Los que observaban el acontecer revolucionario de Rusia, el levantamiento *Sinn Fein* en Irlanda, las luchas de los egipcios por su libertad, la revuelta de los *Jóvenes turcos*, y el establecimiento de una constitución en Persia, no podían menos que sentirse llenos de nuevas aspiraciones para su país y ansiosos de actuar con más energía.

Los rebeldes que actuaban en el CNR y que no estaban satisfechos con los políticos moderados como Sir Firoz Sahah Mehta,

⁵⁴ Curzon a Hamilton 18 de noviembre de 1900, D 510/6, fos. 289ff.

⁵⁵ *Cambridge Modern History*, vol. XIII, pp. 213-214.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Vol. 152, Debates de la Cámara de los Comunes, 4s., col. 844.

⁵⁸ Vol. 161, *ibid.*, Co. 587.

⁵⁹ Charles James O'Donnel, *The Causes of Present Discontent in India*, T. Fisher Unwin, Londres, 1908, pp. 6-7.

británico, por otro, su actitud frente a las reformas sociales. Bal Gangadhar Tilak, acuñó la frase “*Swaraj* es nuestro derecho de nacimiento”.⁶⁵ No toleraría ningún compromiso con los extranjeros a quienes sacaría inmediatamente del país. Estaba en la línea de la violencia porque creía que era lo adecuado. Con relación a esto, Percival Spear señaló irónicamente “esto fue más una decisión táctica que una convicción moral”.⁶⁶ También acerca de esto escribió Aurobindo:

El Congreso se ha contentado con pedir un autogobierno tal como existe en Gran Bretaña. Creemos que ningún ideal pequeño puede inspirar el resurgimiento nacional o servir a la gente de India en esta lucha fiera constante y formidable, con la única que pueden llegar a ser una nación. Creemos que cuando estas gentes que acaban de despertar hayan reunido todas sus fuerzas, no puedan ni deban consentir ninguna relación con Inglaterra a menos que sean como iguales en una confederación. Contentarse con las relaciones de amo y esclavo, superior y subordinado, sería una aspiración pobre penosa e indigna; luchar por algo menos que una libertad fuerte y gloriosa, sería un insulto a la grandeza de nuestro pasado y a las magníficas posibilidades de nuestro futuro.⁶⁷

Es necesario advertir que Aurobindo y sus aliados no estaban en contra de una relación amistosa con los británicos en igualdad de condiciones. En realidad, la nueva religión patriótica que predicaban contenía un ideal vago y universal de la unión de toda la humanidad. Pero insistieron en que una nación debía antes comprender totalmente su destino sin el obstáculo de un control extranjero. “Si India va a conservar su individualidad —decía Aurobindo— como una unidad política y cultural, y cumplir con su misión en el mundo, no podrá hacerlo si se siente eclipsada por un poder extranjero y una civilización extranjera”.⁶⁸

“El mundo —escribió— necesita a India y la necesita libre... debe vivir su vida y no como parte como subordinado de un imperio extranjero”.⁶⁹

⁶⁵ P. Spear, *India — A Modern History*, Michigan Press, p. 314.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Aurobindo Ghosh, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁶⁸ H. & U. Mukherji, *Bande Mataram and the Indian Nationalism, 1906-1908*, Calcuta, 1957, pp. 85-86.

⁶⁹ *Ibid.*

Para Aurobindo, el autogobierno colonial era “la negación del patriotismo” y una “monstruosidad política” proponía en cambio extender el ideal de “autonomía absoluta”, y *Swaraj* ilimitado”.⁷⁰

El aliado político de Aurobindo, Bipin Chander Pal, en sus famosos discursos de Madras en mayo de 1907, habló extensamente de lo imposible e impracticable de un autogobierno bajo la supremacía británica.⁷¹ “Si Inglaterra controla la política exterior de India —dijo— no puede hacerlo sin controlar sus fuerzas armadas, esto implicaría un control financiero, lo que sería negar a India el derecho de establecer sus impuestos y de administrarse. Según decía, no tenía valor el argumento de que Inglaterra protegía sus colonias sin exigir gasto por esto, puesto que las colonias no estaban en un mismo pie de igualdad. Ellos eran blancos y su población descendía de ingleses. Recibían el exceso de población inglesa y ayudaban a Inglaterra a desarrollar sus recursos. Inglaterra estaba interesada en su seguridad y bienestar porque éste implicaba el suyo. Inglaterra no haría por India lo que hacía por sus colonias, decía Pal. Trató luego de probar que el autogobierno dentro del imperio no podía ser ni autogobierno para India ni verdadero señorío para Inglaterra. Los indios no estarían satisfechos con un “señorío indefinido”. Si India, como las colonias, conseguía el autogobierno usaría tarifas protectoras para desarrollar sus industrias y conseguir los privilegios de que gozaba el capital británico en el país en ese momento, e Inglaterra jamás toleraría eso. Más aún, si un país tan grande como India obtenía su autogobierno, “el Imperio británico dejaría de ser imperio”, ya que India sería pronto el socio dominante en esta firma imperial”. Por lo tanto Pal creía que Inglaterra preferiría tener a India como aliado, más que como socio.⁷²

Sin embargo, en esta actitud de abierto repudio a la idea de un autogobierno colonial, los extremistas bengalíes encabezados por Aurobindo Ghosh y Bipin Chander Pal, se encontraban solos. El líder reconocido del Nuevo partido, Bal Gangadhar Tilak y su grupo de nacionalistas de Maharashtra no compartían

⁷⁰ H. & U. Mukherji, *Sri Aurobindo Political Thought*, Calcuta, pp. 175, 181.

⁷¹ B. C. Pal, *Swadeshi and Swaraj*, Calcuta, 1921, pp. 161-167.

⁷² *Ibid.*

estos sentimientos. B. G. Tilak, activo militante político, era muy realista. A principios de 1907 escribió en su diario que el autogobierno dentro de un esquema colonial le satisfacía como ideal de trabajo.⁷³ Señaló a menudo que la diferencia entre su grupo y el de los moderados, no estaba en los objetivos sino en los métodos de agitación que deberían adoptarse.⁷⁴ Los jóvenes idealistas impacientes de Bengala, que consideraban a B. G. Tilak como “uno de los posibles líderes para un partido revolucionario”,⁷⁵ se desilusionaron al descubrir en su héroe un viejo político mundano, cauto y constructivo que inscribiría en su estandarte un ideal académico y peligroso.

El avance rápido del nuevo partido alarmó a los líderes moderados del CNI. Según dice Spear, el líder moderado Gokhale era un hombre sensato que “creía en la razón, en principios liberales, en la cooperación, en la reforma gradual y que usaba su gran poder de persuasión para defender sus puntos de vista”.⁷⁶ En el verano de 1906, el secretario de Estado por India aseguró a Gokhale que el Gobierno británico estaba seriamente dispuesto a realizar “cambios razonables”. En India, le advirtió además, que la manera más segura para echar a perder esta oportunidad era “la indocilidad e irracionalidad” de sus amigos y su “clamor por lo imposible”.⁷⁷ ¿Dejarían de lado los líderes del CNI a sus rebeldes seguidores para salvar de esa manera al CNI y a las reformas? En un artículo especial del 16 de octubre de 1906, el *Times* recomendaba francamente tomar esta decisión. Sugería a los moderados “el repudio público de los extremistas” tanto por cuestión de honestidad pública (puesto que hombres que sostuvieran ideas tan diferentes como Gokhale y Tilak no podían pretender trabajar juntos) como para fortalecer su posición. Según decía el autor del artículo, “Si la idea de separarse de Inglaterra se rechazaba explícitamente, y se repudiaba formalmente a los extremistas, el congreso aseguraría el apoyo de la opinión pública inglesa y el consenso de los musulmanes que simpatizaban con las aspiraciones de cambios moderados; se ejercería entonces más influencia en asuntos públi-

⁷³ Gokhale, G. K., *Discursos*, Bombay, 1920, p. 50.

⁷⁴ Mehrotra, S. R., *op. cit.*, pp. 72-75.

⁷⁵ H. W. Nevins, *The New Spirit of India*, Hatper Bros., Nueva-York-Londres, 1908, pp. 72-75.

⁷⁶ P. Spear, *op. cit.*, p. 314.

⁷⁷ Morley a Minto, 27 de julio, 2 de agosto de 1906.

cos”⁷⁸ y el grueso de las otras reformas que reclamaba el CNI probablemente se realizarían.⁷⁹ Los moderados vacilaban todavía en tomar tal determinación. Deseaban evitar que se abriera una brecha demasiado grande en el CNI que pudiera debilitarlo, y no esperaban convencer a los extremistas por medio de la persuasión.

Para contraatacar el trabajo que realizaban los extremistas bengalíes (ya que si éstos ganaban hubiera significado que el CNI había caído en manos de los irreconciliables) los líderes moderados pidieron a Dababhai Naroji que regresara de Inglaterra para que presidiera la sesión de 1906 del CNI que tendría lugar en Calcuta. La gran influencia personal del *Grand Old Man* de India fue suficiente para mantener la unidad del CNI por algún tiempo, aunque no sin hacer grandes concesiones al nuevo partido.

Hubo una curiosa mezcla de viejos y nuevos métodos en la sesión de 1906. Dababhai Naroji declaró que el concepto que tenía el Congreso de “autogobierno o *Swaraj*” era lo mismo que el de Reino Unido o colonias”. El ideal de *Swaraj* surgía como el objetivo más importante y completo. Dababhai Naroji lo reclamaba no sólo como un derecho de nacimiento de los indios sino también como su derecho de nacimiento como ciudadanos ingleses. “Somos ciudadanos británicos —señaló— y tenemos derecho a reclamar todos los derechos de un ciudadano británico”.⁸⁰ “Este derecho de nacimiento, ser *libres* o tener libertad —añadió— es derecho nuestro desde el momento preciso en que empezó nuestra conexión con Inglaterra, cuando nos colocamos bajo la bandera británica”.⁸¹ Cuando se adquirió Bombay como primera posesión territorial, el gobierno de aquel entonces, al conceder los primeros derechos territoriales a la *East India Company*, manifestó que: “Y se declara que todas las gentes que habitan en la isla mencionada, puesto que son súbditos de Su Majestad, sus hijos y su posteridad nacidos dentro de esos límites, de ahora en adelante serán considerados ciudadanos libres, y súbditos naturales, como si vivie-

⁷⁸ “Divided Councils in the Congress”, el *Times*, Londres, 16 de octubre de 1906.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Informe del 22 Congreso Nacional Indio, 1906, pp. 17-18, 21.

⁸¹ *Ibid.*

ran y hubieran nacido en Inglaterra".⁸² Esta declaración del derecho de los indios a ser considerados ciudadanos británicos, había sido reasegurada, decía Dababhai Naroji, por promesas hechas posteriormente, de las cuales, la más importante era la Proclamación de 1858 hecha por la reina Victoria:

Nos mantenemos unidos a los nativos de nuestro territorio indio por las mismas obligaciones que nos ligan a nuestros otros súbditos. . . .⁸³

Así como Arthur Griffith en Irlanda se apoyó en la *Renunciatory Act* de 1783, D. Naroji, basaba su reclamo en un documento que no tenía validez legal.⁸⁴ Es significativo que ambos demandaran un derecho constitucional británico, en vez de apelar a la doctrina revolucionaria francesa del derecho inherente e inalienable de todo hombre a ser libre.

Dababhai Naroji fue acremente atacado por la prensa británica, que lejos de mostrar alguna simpatía por India, continuó criticando cada uno de los pasos que daban los líderes indios. Esto se desprende de un comentario aparecido en el *Times* acerca del discurso de D. Naroji:

El señor Naroji sostiene que puesto que los habitantes de India son ciudadanos británicos tienen derecho a todos los derechos políticos y privilegios de que gozan los ciudadanos británicos. . . . pero esa aseveración no tiene más raíces en la historia o en la ley que las que tiene en el sentido común. Ganamos India con la espada y como último recurso la conservamos con la espada.⁸⁵

Este editorial basta para demostrar hasta qué punto era inflexible la política británica en los asuntos de India. Era extremadamente rígida, inflexible y falta de cualquier clase de sentimiento. Estaba motivada únicamente por el avaro deseo de retener el poder absoluto. Esta actitud molestó mucho a los líderes indios, los ofendió profundamente y les hizo ver cuán desamparados se encontraban bajo el poder extranjero.

⁸² Extractos de la concesión a la primera *Compañía de India Oriental* de la isla de Bombay, fechada el 24 de marzo, 1669.

⁸³ V. S. Anand, *Savarkar*. . . , p. 17.

⁸⁴ El *Times*, Londres, 2 de enero de 1907.

⁸⁵ *Ibid.*

Mediante una resolución formal, el Congreso de Calcuta expresó su opinión: “que el sistema de autogobierno que poseen las colonias debe ser extendido a India y es urgente que se adopten ciertas reformas como pasos que llevarán a ese objetivo”.⁸⁶

Poco después de la reunión de Calcuta, B. K. Gokhale realizó una gira por el norte de India a combatir la influencia de las peligrosas doctrinas que sostenía el nuevo partido. En un discurso pronunciado en Allahabad, el 14 de febrero de 1907, habló de manera franca y total, sobre el credo de los congresales moderados. Dijo entonces que no existía límite alguno en lo que deseaba para su patria. Deseaba que cada una de las personas de su pueblo tomara conciencia de su humanidad y que fuera en su tierra lo que cada hombre era en la propia. Aspiraba a que su país consiguiera el lugar que le correspondía entre las grandes naciones del mundo.

Pero estaba convencido de que, en su esencia y realidad, la totalidad de esas aspiraciones se realizarían dentro del Imperio. “El caso de los franceses en Canadá, de los boers en Sudáfrica —señaló— demostró que había lugar en el Imperio para una India que se respetaba”.⁸⁷ “No se trataba —añadió Gokhale— de lo que era teóricamente perfecto sino de lo que prácticamente se podía conseguir”.⁸⁸

Mientras trabajaban para conseguir el autogobierno dentro del Imperio, procuraban avanzar por caminos bien conocidos y que implicaban un mínimo de cambio en las ideas ya existentes.⁸⁹ En tal caso contarían con el apoyo y la simpatía de la gente más noble, más amante de la libertad y más honorable de Inglaterra. Con una asombrosa y profunda visión de la historia y del carácter inglés, Gokhale aseguraba que a pesar de las ocasionales fallas y reacciones “el genio del pueblo británico, según lo mostraba su historia, estaba en favor de la libertad política y constitucional” y que sería una imprudencia y una locura arriesgar en la lucha que enfrentaban, esta gran cualidad. Desaprobaba que la inquietud constitucional había fracasado cuando ni siquiera habían utilizado una milé-

⁸⁶ Informe del 22 Congreso Nacional Indio, Calcuta, 1906, pp. ii-iii.

⁸⁷ Mehrotra, S. R., *op. cit.*, p. 48.

⁸⁸ C. K. Gokhale, *op. cit.*, pp. 50-56.

⁸⁹ *Ibid.*

sima parte de sus posibilidades. Aunque estaba de acuerdo en que la mayor parte del trabajo en India debía ser hecho por indios, Gokhale insistía en mantener contacto con la democracia británica porque ésta podría serles útil para rectificar los errores de administración y promover la formación de la nación.

Gokhale condenaba la doctrina de la resistencia pasiva y el boicot que proponía el nuevo partido, no sólo porque lo consideraba impracticable y perjudicial sino porque veía en él el intento de barrer con los cimientos de su vida pública.⁹⁰

Gokhale señaló que no era tarea sencilla construir una nación, y que en el caso de India estaban rodeados de terribles dificultades.⁹¹ Advirtió a sus compatriotas de la larga y penosa lucha que los aguardaba y de los peligros que encerraba la impaciencia excesiva. Gokhale concluyó con palabras que, a pesar de su sabiduría y sinceridad, demostraron que los moderados estaban luchando en una batalla ya perdida.

No olvidemos —dijo— que nos encontramos en un momento del desarrollo del país en que nuestros logros son pequeños y nuestras desilusiones frecuentes y penosas... sin duda corresponderá a las futuras generaciones servir a la India con sus éxitos; nosotros, los de la generación actual, tenemos que contentarnos con servirla con nuestros fracasos.⁹²

Pero los jóvenes estaban impacientes, no se cuidaban de los obstáculos, y no se preocupaban por los métodos, ya no estaban dispuestos a servir a India con sus fracasos. Algunas de las medidas de represión que adoptó el Gobierno se volvieron contra él mismo. Sus ataques a los líderes moderados eran cada vez más duros y ruidosos, por su parte los moderados no se equivocaban al juzgar que las herejías de los extremistas no estaban muy extendidas. Con bastante cordura, decidieron someter a los extremistas o expulsarlos del CNR. Cambiaron la próxima reunión del CNR, que tendría lugar en diciembre de 1907, desde Nagpur, donde quizá podrían juntarse más adeptos de Bal Gangadhar Tilak, a Surat, que era la "oficina de bolsillo" de Sir Firoz Shah Mehta. Arreglaron las cosas para que el moderado Dr. Rash Behari Chosh fuera elegido presidente de la

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*

sesión. Finalmente expulsaron del Congreso a algunos extremistas que habían predicado abiertamente la doctrina de completa independencia y boicot total. Decidieron imponer una nueva constitución para la organización; ésta requería que todos los delegados a la Sesión se suscribieran al ideal del Congreso de "autogobierno tal como el que gozan los otros miembros del Imperio Británico que lo poseen, y que se obtendría por métodos estrictamente constitucionales".⁹³

En medio del polvo y de la ensordecedora controversia sobre la sesión de Surat, el choque de personalidades, los cargos y acusaciones de irregularidades, de deslices, de oscurantismo y de la responsabilidad de arrojar el *Maharata Shoo*, es fácil destacar los dos puntos de importancia que dividieron al CNI. Algunos de los extremistas bengalíes dirigidos por Aurobindo Ghosh, se habían determinado ya por la autonomía y el autogobierno total. El intento de reducir los miembros del CNI sólo a aquellos que estaban abierta y definitivamente en favor del autogobierno dentro del Imperio, fue interpretado por los extremistas como un hábil movimiento para eliminarlos de la organización. La otra diferencia importante se relacionaba con los métodos. En la reunión de Calcuta en 1906, el CNI había aprobado el boicot a los productos británicos como una medida de emergencia para presionar al Gobierno británico, y esperaba de esa manera llamar la atención sobre el problema de la división de Bengala. Los nacionalistas entendieron el boicot en el sentido más amplio. Para ellos era un boicot al estilo del *Sinn Fein*, es decir, que no estaba dirigido sólo a los productos británicos sino también a cualquier cosa que estuviera conectada con la administración británica. Ceder ante los nacionalistas en estos dos aspectos (el credo y los métodos), hubiera significado entregarles el CNI; si éste iba a conservarse como una organización leal, moderada y respetable, no podía amparar a aquellos que proponían la libertad absoluta (*Swaraj*) fuera del Imperio británico, y pregonaban la cooperación con el Gobierno. El CNI se había esforzado hasta ese momento por trabajar en favor de la nación sin asociarse con el Gobierno británico. Estaba convencido de que había una sola alternativa para el *British*

⁹³ Parvate, T. V., *Bal Gangadhar Tilak — A Narrative and interpretative review of his life, career and contemporary events*, Ahmedabad, 1958, p. 178.

Raj: el caos. Aunque desilusionado por la burocracia conservaba su fe en la democracia británica. Los moderados están convencidos de que los extremistas no sólo estaban jugándose la base misma de viejas creencias y maneras de pensar sino que estaban poniendo en peligro el progreso nacional. Decidieron entonces someter a los extremistas, o repudiarlos si se mostraban recalcitrantes. Los jóvenes extremistas bengalíes decidieron destruir la organización antes de que fueran expulsados.⁹⁴ El resultado fue el episodio de Surat.

Sin embargo, el CNI no se disolvió en Surat. Después de los desórdenes ocurridos el segundo día de sesiones, el 27 de diciembre de 1907, los más antiguos líderes moderados del Congreso, Sir Firoz Shah Mehta, D. E. Wacha, G. K. Gokhale, Rash Behari Ghosh, M. M. Malviya y otros, se reunieron en privado y llamaron a una convención nacional que tendría lugar el día 28, para que participaran en ella todos aquellos delegados que estaban por el autogobierno de India según el modelo colonial, y que quisieran seguirlo por medios absolutamente constitucionales.⁹⁵ Más de 900 delegados de los 1 600 que se hallaban en Surat concurren a la convención, en la que se designó un comité, para que redactara una constitución para el CNI.⁹⁶ Este comité se reunió en Allahabad el 18 y el 19 de abril de 1908, preparó una constitución para el congreso y un conjunto de normas para reglamentar la conducta de sus miembros.⁹⁷ El artículo Iº de la constitución anunciaba el credo del CNI de la siguiente manera:

Los objetivos del CNI son conseguir para el pueblo de India un sistema de gobierno similar al que poseen los otros miembros del Imperio británico que disfrutaban del autogobierno, y una participación en los derechos y responsabilidades del Imperio en los mismos términos que los miembros mencionados. Estos objetivos deberán conseguirse por medios absolutamente constitucionales, procurando reformas constantes en el sistema de administración actual, promoviendo la unidad nacional, cultivando el espíritu público, desarrollando y orga-

⁹⁴ Aurobindo Ghosh, *On himself and on Mother*, Pondicherry, 1953, pp. 79-82.

⁹⁵ Amrita Bazar Patrika, Calcuta, 2 de enero de 1908.

⁹⁶ Informe del 23 Congreso Nacional Indio, Surat, 1908, p. 17.

⁹⁷ *Pioneer*, Lucknow, 21 de abril de 1908.

nizando la moral intelectual, y los recursos económicos e individuales del país.⁹⁸

El artículo 2º pedía a cada delegado que asistiera a la sesión del CNI expresar por escrito su aceptación a este credo.⁹⁹

El *Bande Mataram*, órgano de los extremistas bengalíes, denunció acremente a la convención, en su tirada del 23 de abril de 1908, por traicionar el mandato de su país y el futuro de su pueblo.¹⁰⁰ Condenaron a los líderes como “defensores de la contradicción”, “patriotas disfrazados, sirvientes de una burocracia extranjera”, “enemigos de la independencia india”, “hombres tímidos” que “habían rehusado servir a su madre India” y que “habían colocado a los extranjeros en el trono de su futuro y se habían atrevido a pensar que ella aceptaría un lugar inferior al lado de su sitial en el Imperio”.¹⁰¹ El 3 de mayo de 1908, el *Bande Mataram* criticó la postura adoptada por la convención como negación del derecho de nacimiento de India, de su individualidad, de su pasado y su futuro independiente, como un intento de mantener a India en “el lugar de un satélite subordinado a un sistema extranjero”, y añadió: “Entre continentalismo y nacionalismo no habrá tregua en adelante. Será una lucha sin cuartel hasta que uno de ellos sucumba.”¹⁰² Pero antes de que esta guerra pudiera comenzar, el Gobierno había hecho un buen trabajo con el puñado de explosivos.

Cuando se produjo la primera gran ola de inquietud política en India entre los años 1905 y 1910, Morley era secretario de Estado por India y Lord Minto era virrey. Grande era la diferencia entre el secretario de Estado y el virrey en cuanto a su preparación política, experiencia y puntos de vista. Como era de esperar, estas diferencias se reflejaban a menudo en sus opiniones con respecto a la manera en que debía tratarse el problema indio. Lord Minto aceptaba que un nuevo espíritu se extendía por toda India, pero era de la opinión que debía enfrentárselo alentando el sector más conservador y leal de la sociedad india “como contrapeso positivo a los intereses del

⁹⁸ Informe del 23 Congreso Nacional Indio, p. xix.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ *Bande Mataram*, Calcuta, 23 de abril de 1908.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Bande Mataram*, 3 de mayo de 1908.

Congreso".¹⁰³ Puesto que era el que más dificultades tenía, y estaba más presionado por urgencias inmediatas, se inclinaba, naturalmente, a acentuar el carácter subversivo y desleal del movimiento del Congreso. A menudo se quejó ante Morley de que la agitación del Congreso recibía una simpatía equivocada y que en el país se le daba una importancia exagerada, y que por otra parte se lo ayudaba con la atención que le prestaba la Cámara de los Comunes. Consideraba que la Cámara de los Comunes era "quizá un peligro más grande para la permanencia del régimen en el país".¹⁰⁴ Minto, como sus predecesores, se sentía a menudo tentado a acentuar las vicisitudes de la línea dura, puesto que estaba convencido de que India se mantenía con la espada. Reclamó incluso que el Gobierno de India debía "tener carta blanca para gobernar el país".¹⁰⁵ Sin embargo no dejaba de reconocer que el incremento de la educación y de la conciencia política habían hecho surgir en India aspiraciones que era difícil ignorar,¹⁰⁶ y que era urgente la necesidad de asociar a los indios con "una administración que sólo puede garantizar nuestro poder militar".¹⁰⁷ Al parecer, en este sentido estaba muy por delante de la opinión oficial en India.

Morley tenía ya casi setenta años cuando llegó al Gobierno en India. Citando sus propias palabras, era "un Whig tan cauto como cualquier Elliot, Russell o Grey"¹⁰⁸ y no tenía interés en participar en ninguna gran revolución"¹⁰⁹ durante el tiempo que durara su cargo. Sin embargo, estaba decidido a ajustar la maquinaria del Gobierno indio según los cambios de las circunstancias, y de acuerdo con el desarrollo de la opinión democrática en Inglaterra. Su liberalismo y su larga experiencia y el estudio profundo de los movimientos revolucionarios nacionales europeos, le permitieron tener una mejor visión del problema indio. En su opinión, no era la democracia en Inglaterra, sino la burocracia cerrada en India, anticuada en métodos e ideas, el verdadero peligro para el Imperio.

Con la lección de la revolución rusa frente a él, creía firme-

¹⁰³ Minto a Morley, 28 de mayo de 1906.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, 29 de mayo de 1907.

¹⁰⁸ Minto a Morley, 30 de noviembre de 1906.

¹⁰⁹ *Ibid.*

mente que el *British Damos* debía mantener un ojo avisor sobre los *tchinovkiks* en India. Confiaba también en que las reformas hechas al consejo legislativo en India, servirían a los últimos como piedra de afilar. Morley estaba convencido de que la única política adecuada era la conciliación, no la represión. “Las reformas quizá no salven al *Raj* —escribió a Lord Minto— sin duda no lo salvarán, pero aunque, si se piensa bien la manera de introducirlas, pueden ayudar a hacer una buena administración. “Pero cuando usted dice —contestó Minto a Morley— que si las reformas no salvan al *Raj*, nada puede salvarlo, me temo que no puedo estar de acuerdo con usted. El *Raj* no desaparecerá de India mientras dure la raza británica, y esto será, porque lucharemos por el *Raj* como nunca hemos luchado, si llega el momento de pelear, y ganaremos, como hemos ganado siempre”.¹¹⁰

A principios de 1906, Morley advirtió a Gokhale, líder del grupo moderado del *CNI*, que si sus aliados despreciaban las reformas que intentaba iniciar, el único efecto posterior sería “retrasar el reloj”.¹¹¹ Gokhale y sus compañeros hicieron todo lo posible por crear una atmósfera favorable a las reformas,¹¹² pero su intento casi llevó a dividir el Congreso. Cuando se anunciaron las propuestas de reforma, hacia fines de 1908, los moderados evitaron deliberadamente hacer pública su insatisfacción.

Lo hicieron por dos buenas razones: porque sabían que en Morley tenían un posible buen amigo, a quien sería poco cortés enfadar, y porque temían que cualquier crítica a las propuestas de reforma alentaría a los agitadores extremistas. Los viejos amigos que tenía el *CNI* en Inglaterra, hombres como Hume y Wedderburn, aconsejaron también que se aceptara con gratitud. En su sesión anual de diciembre de 1908, el *CNI* consideró que las propuestas que contenía el despacho final de Morley dado en noviembre de ese año, “era un extenso pro-

¹¹⁰ Minto a Morley, 28 de mayo de 1908.

¹¹¹ Morley a Minto, 27 de julio y 2 de agosto de 1906.

¹¹² “...el trabajo al que humildemente he dedicado y dedicare siempre mis mejores energías, (será) unir las dos razas en esta tierra, de modo que, el propósito de la Providencia, de poner a India bajo el dominio británico, sea mejor comprendido por ambas”. Gokhale G. K. a Curzon, 1 de enero de 1904, Curzon Papers, vol. 209, parte 1, no. 1.

grama de graduales reformas liberales” y expresó “su más sincero agradecimiento al virrey y al secretario de Estado”.¹¹³

Los aspectos fundamentales de las reformas de Morley y Minto eran:

- 1) La admisión de dos indios al Consejo de la Secretaría de Estado, y un indio a cada ejecutivo.
- 2) La expansión y liberalización de los Consejos legislativos.

La primera era un intento de dar pruebas concretas de que el Gobierno deseaba realmente cumplir las promesas que contenía el Acta de 1883 y la Proclama de la Reina de 1858, según las cuales “la raza no sería un obstáculo para conseguir los altos puestos en la administración del Estado”.¹¹⁴

La designación de un indio para el consejo ejecutivo del gobernador general, resultó un problema discutible. Morley y Minto estaban convencidos de la utilidad del paso dado. El último consideraba que era “la concesión más barata”¹¹⁵ que podía haberse hecho, puesto que de esta manera el ejecutivo británico quedaría sin competidor, y esto era para él el requisito principal para cualquier reforma que se hiciera. El virrey consideraba que ésta sería “con mucho, la mejor respuesta que podía darse a la agitación del Congreso”.¹¹⁶ Morley señaló que él “nos dirá cómo se ven las cosas desde ese extraño producto que es la cabeza de un nativo”.¹¹⁷ Y Minto expresó su aprobación: “Ésa es exactamente la información que queremos”, dijo.¹¹⁸ Sin embargo, el problema levantó una verdadera tormenta durante casi dos años. Todos los miembros del consejo ejecutivo de Minto, salvo uno, se oponían a la propuesta. El consejo de Morley era también hostil. El gobierno local en India expresó su desaprobación. Los ex virreyes (Curzon, Landowne, Elgin e incluso Ripon) se pronunciaron en contra. La prensa inglesa se oponía totalmente. La mayoría de los conservadores detestaban francamente la sugerencia y muchos liberales tenían sus dudas. El príncipe de Gales no ocultaba su dis-

¹¹³ Informe del 23 Congreso Nacional Indio, 1908, pp. 1-2.

¹¹⁴ *Cambridge Modern History*, vol. XII, p. 214.

¹¹⁵ Morley a Minto, 15 de noviembre de 1906.

¹¹⁶ Minto a Morley, 28 de octubre de 1906.

¹¹⁷ Morley a Minto, 14 de marzo de 1907.

¹¹⁸ Minto a Morley, 2 de abril de 1907.

gusto, y el Emperador expresó su franco desacuerdo. La comunidad británica en India habló de organizarse para la defensa. Morley y Minto temían que recrudeciera el mismo clamor que en los días de *Ilbet Bill* y a veces pensaban decididamente abandonar la idea. Morley admitía que, si hubieran necesitado el consenso del parlamento para conceder el puesto, los lores hubieran dado por tierra con el proyecto.¹¹⁹ Los lores se tomaron la revancha vetando una cláusula en el proyecto del Consejo indio de 1909 que establecía consejos ejecutivos para los Gobernadores. Todo esto puede darnos una idea de las fuerzas a las cuales tendrían que enfrentarse el virrey y el secretario general.

El acta de los consejos indios de 1909, era en su mayor parte un añadido al Acta de 1892. Aumentaba al doble el número de consejos legislativos provinciales y daba a los últimos (nominales y electos), mayoría no oficial.¹²⁰ El consejo legislativo imperial también acogió un número adicional de indios, pero en este caso se conservaba una mayoría oficial.¹²¹ El principio de elección, implícita en el Acta de 1892, se reconocía ahora francamente. Se concedía a los consejos legislativos más tiempo para discutir y para promover una resolución y para exigir una división. Se extendió el derecho de interpolación y los miembros podían hacer preguntas adicionales. Sin embargo Morley y Minto rechazaban firmemente la sugerencia de que estos consejos legislativos con más miembros, estaban preparando el camino para algo que se pareciera a instituciones parlamentarias en India. Una de las afirmaciones más citadas de Morley era que:

Si se pudiera decir que este capítulo de reformas condujeran directamente o necesariamente al establecimiento de un sistema parlamentario en India, yo no tendría nada que ver con eso. . . . Si mi existencia corporal u oficial se prolongara veinte años más de lo que realmente puede durar, el objetivo al que aspiraría no sería en ningún momento el de un sistema parlamentario para India.¹²²

¹¹⁹ Morley a Minto, 14 de marzo de 1907.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ De un total de 68 miembros, había 36 oficiales y 32 no oficiales; 41 puestos se llenaban por nombramiento y 27 por elección.

¹²² Debates de la Cámara de los Lores, 198, 4s Colección 1958.

Lord Minto ponía el mismo énfasis en su afirmación: “nuestro objetivo es reformar y agrandar nuestros consejos, pero no crear un parlamento”.¹²³

Las elecciones de los consejos legislativos eran indirectas¹²⁴ excepto en el caso de los musulmanes y los terratenientes; el electorado era indefinido y severamente restringido. Las mayorías no oficiales en los consejos legislativos provinciales eran irreales, y se intentó contrarrestar la influencia de las clases políticas avanzadas mediante electorados especiales creados en favor de los musulmanes y de los terratenientes.¹²⁵

Ante esta circunstancia, los electores musulmanes se consideraban más musulmanes que indios y estaban entonces, políticamente, más conscientes de su característica distintiva; en este sentido, no es totalmente infundado el cargo que se le hace al Gobierno británico, de que deliberadamente aplicaba la política de “divide y vencerás”. Morley y Lord Minto estaban completamente conscientes de las posibles ventajas de esta política. La intención evidente de moverse hacia alguna forma de gobierno responsable, había enfrentado políticamente a las comunidades musulmanas e hindúes, lo cual se acentuaba más ante el ejemplo constante de los electorados separados. Ya en la competencia por los servicios públicos los musulmanes se dieron cuenta de la superioridad numérica de los hindúes y de la tradición más sólida que éstos tenían en la educación occidental. El profesor C. H. Philips, que procuró defender los propósitos de Morley y Lord Minto, dijo que “su horizonte no era tan limitado como lo sugería este cambio. Si se hubieran propuesto introducir un gobierno parlamentario al estilo inglés en India, su reconocimiento de electorados diferentes hubiera sido una verdadera maldad”.¹²⁶ Sin embargo, el efecto fue perjudicial. Los musulmanes empezaron a tomar muy en cuenta su posición y a considerarse diferentes de los hindúes. Comenzaron a separarse del movimiento *Swadeshi*. Su fuerza se concentraba entre los campesinos y los terratenientes, no en la clase que tenía intereses bancarios e industriales; ésta cayó bajo el control de aquellos grupos hindúes cuya ocupación hereditaria había

¹²³ Sesiones del Consejo Legislativo Imperial, 1909-1910, vol. XLVIII, pp. 50-51.

¹²⁴ *Cambridge Modern History*, pp. 214-215.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.*

sido por siglos el comercio y las finanzas.¹²⁷ Según dice el profesor Philips: “En toda India empezaba a hacerse claro el contraste entre la riqueza y el progreso de los hindúes y la pobreza y retraso de los musulmanes. Cada vez fue más evidente el dominio de los indios en el cni”.¹²⁸ La liga de los *Musulmanes de toda India*, y los otros partidos musulmanes se fundaron bajo la protección de los ingleses. Comenzaron a crecer no sólo en fuerza como elementos extremistas, sino también a cerrar sus filas.¹²⁹

En 1908 el cni había expresado su más sincero agradecimiento al Virrey y al Secretario de Estado,¹³⁰ pero esta atmósfera de gratitud y satisfacción se convirtió en desilusión y pesar, cuando las reglas y normas que contenía el Acta se anunciaron a fines de 1909. El cni condenó los electorados separados creados por los musulmanes como elementos que agravaban las diferencias comunales. Consideraba que la franquicia era antiliberal y que estaba basada en la falta de confianza en las clases cultas. Se lamentó que las mayorías no oficiales en los consejos legislativos provinciales se habían vuelto ilusorias por el sistema de nominación, y que a las provincias como Punjab y las Provincias unidas, se les hubiera negado el derecho de tener consejos ejecutivos. Pero aunque desaprobaba estas normas antiliberales y pedía modificaciones con urgencia, el cni aceptó con gratitud el acta de 1909 como “una buena medida liberal”.¹³¹ Aunque pueda parecer extraño, los nacionalistas indios estuvieron de acuerdo con las reformas por la misma razón que Morley y Minto las habían desaprobado repetidas veces. Las interpretaron como un paso adelante en el camino del gobierno parlamentario. Gokhale señaló que los indios ocupados hasta entonces en provocar agitación desde afuera, tenían ahora la oportunidad para asociarse de una manera responsable con la administración. Según dijo, no era todavía un control sobre la administración, ni significaba tampoco compartir una gran parte de la administración, pero las reformas abrían el camino para que en último término se diera una administración responsable. Imposible ante el desconocimiento oficial, dijo confiado: “De

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ Informe del 23 Congreso Nacional Indio, 1908, pp. 20-21.

¹³¹ Informe del 24 Congreso Nacional Indio, 1909, pp. 1-2.

la agitación a la asociación responsable y de la asociación responsable (un paso algo penoso, pero ese paso tendrá que darse) a una administración responsable.”¹³²

Vemos entonces que a pesar de la actitud dura e inflexible del Gobierno británico, el grupo principal del CN1 se mantenía dentro de un espíritu de cooperación lleno de esperanzas,¹³³ y que los moderados estaban listos para servir a los británicos. Sólo cuando estalló la primera guerra mundial, empezaron a comprender que se habían metido en un oscuro corredor político.¹³⁴ Se necesitaba un Lord Curzon para que se completara la brecha entre un gobierno de movimientos lentos, y unos indios políticamente conscientes. Cuando recibió su nombramiento en 1898, Lord Curzon era la esperanza del ala imperialista del partido conservador. Era capaz, elocuente, arrogante y muy trabajador, había viajado por Oriente y creía que conocía sus secretos. Los imperialistas de aquella época estaban completamente convencidos de la idea de fideicomiso, lo que significaba desarrollar el estado dominado sin pensar demasiado en entregarlo. Lord Curzon no creía que los indios pudieran tomar el gobierno en un futuro cercano, pero estaba convencido de que él debería trabajar por ellos tanto como pudiera. Se metió en un remolino de actividades que puede compararse sólo con el régimen de Dalhousie en alcances y duración. El efecto más amplio en la esfera administrativa fue edificar sobre las bases que había dejado Dalhousie, y el resultado fue proveer a India de un esquema de estado moderno justo en el momento que lo necesitaba. No hay duda de que, en este sentido, India debe a los Lord Curzon más de lo que se ha procurado reconocerle.

Durante el virreinato de Lord Curzon, el Imperio Indio llegó al pináculo de su gloria. En efecto, el Imperio indio jamás se había visto más impresionante y al parecer, más poderoso. Lord Curzon tomó a su cargo la reforma de la maquinaria burocrática. Se temía a sus descendientes en los departamentos sucesivos; era más temido que apreciado, pero no hay dudas de que fue su energía la que permitió a India enfrentar la crisis de la segunda guerra mundial sin sufrir un desastre.

¹³² Informe del 23 Congreso Nacional Indio, 1908, p. 137.

¹³³ Spear, P., *op. cit.*, p. 315.

¹³⁴ *Cambridge Modern History*, p. 215.

Si Lord Curzon se hubiera contentado con estas actividades, hubiera pasado a la historia como un gobernador general tan hábil y famoso como Dalhousie. Pero no termina ahí la historia. Dos actividades suyas traspasaron los límites administrativos, penetraron en el cuerpo político y precipitaron acontecimientos totalmente diferentes a los que había pensado Lord Curzon, pues, si es verdad que tenía una visión clara del problema administrativo, era ciego para la política. El CNI lo había apoyado en un principio porque había luchado intensamente contra el hambre y había introducido reformas. Pero en 1900 se refirió al Congreso con poca cordura. "El Congreso camina tambaleándose hacia su fin, y uno de mis más grandes deseos, mientras permanezca en India será asistir a su sereno fallecimiento".¹³⁵ En 1904 su decreto universitario trató de mejorar lo que hasta ese momento no había sido más que un cuerpo de examinadores. Se añadieron a la universidad de Calcuta los estudios para graduados y se introdujo el sistema de residencia. Al mismo tiempo los grupos gubernamentales serían reforzados por miembros (generalmente gente del gobierno y maestros), que podrían tener más control sobre los *colleges* incorporados que eran los que realmente impartían la instrucción. En este caso se enfrentó con la nueva clase media ya que era ésta la que organizaba y llenaba la mayoría de los *colleges* y la que, al mismo tiempo, era desplazada de los cuerpos de gobierno. Para esta clase, la educación superior era un reducto especial, un medio de desarrollo en donde alimentaban sus esperanzas. Mientras Lord Curzon buscaba eficiencia, ellos vieron en su actitud una manera de reducir su influencia en donde era más fuerte. La situación empeoró con el discurso de Curzon que ponía en tela de juicio la sinceridad de los bengalíes.

Cuando la opinión bengalí estaba todavía perturbada por el decreto universitario, Curzon anunció la división de Bengala en dos provincias por razones de conveniencia administrativa.¹³⁶ Esto provocó tremendo furor en Bengala, y el sentimiento público se volvió contra él. Así, Lord Curzon transformó el nacionalismo, que no era otra cosa que un conjunto de opiniones individuales, en un movimiento nacional. Así entregó al Congreso el martillo que hizo saltar las chispas del patriotismo.

¹³⁵ Curzon a Hamilton, 18 de noviembre de 1900.

¹³⁶ V. S. Anand, *Savarkar*..., p. 21.

Lord Curzon se refirió públicamente a la división de Bengala como "un mero reajuste de los límites administrativos";¹³⁷ en realidad su intención era liquidar la conciencia política que comenzaba a formarse en Bengala, pues en una carta a Brodrick escribió:

Los bengalíes, a quienes gusta pensar que son una nación, que sueñan con un futuro en el que los ingleses ya no estén en India, en que un *Babu* bengalí sea puesto en la casa de gobierno (en Calcuta naturalmente), sienten amargamente esta separación que sin duda interferirá en la realización de sus sueños. Si somos lo bastante débiles como para rendirnos a ese clamor en este momento, nunca podremos dividir o dominar Bengala de nuevo, y estaremos cimentando y solidificando, en el extremo oriental de India una fuerza que ya es formidable, y que sin duda será en el futuro una fuente de problemas cada vez mayores.¹³⁸

La clase media respondió a esta provocación esencialmente política, que era la división de Bengala, no como si fuera una reforma administrativa, sino como intento directo de impedir que elevara su *status* y aumentara su poder.¹³⁹

Mucho hay que decir con respecto a la situación de entonces. La provincia de Bengala se había extendido hasta alcanzar el río Setluj en 1803. La Provincia del Noroeste fue separada en 1835, y se convirtió en el estado de las Provincias Unidas de Agra y Oudh en 1901 que en 1947 se transformó en el estado de *Uttar Pradesh*. Assam se separó en 1874, pero Bengala conservaba todavía las provincias de Mughal, Bengala, Bihar y Orissa, dominio de Allawardi Khan y Seraj-ul-Doulah, a quienes Lord Clive había derrocado a traición.¹⁴⁰ El área tenía una población de 78 millones de habitantes; el gobernador estaba tan abrumado que las regiones al este de Hughli se habían descuidado casi totalmente. Lord Curzon estaba resuelto a suprimir la nueva clase media que se le oponía y que obstacu-

¹³⁷ P. Spear, *op. cit.*, p. 318.

¹³⁸ Curzon a Brodrick, 17 de febrero de 1904. Curzon Papers, vol. 163, parte 2, n. 9.

¹³⁹ V. S. Anand, *Savarkar...*, pp. 20-22. Véase también P. C. Ghosh, *The Development of the Indian National Congress, 1892-1909*, Calcuta, 1960, p. 106.

¹⁴⁰ B. G. Gokhale, *The Making of the Indian Nation*, p. 190.

lizaba su política administrativa. La solución de Lord Curzon era crear una nueva provincia de Bengala del Este y Sassam con una población de 31 000 000 de habitantes. Esta división enfrentaba a los nacionalistas con dos problemas: por un lado, el área lingüística de Bengala se cortaba por la mitad; por otro, la división se hacía exactamente por los límites comunales, de modo que Bengala del Este se convertía en una provincia musulmana.

La población hindú de Bengala constituía una minoría frente a Biharis y Oriyas de la misma provincia. Para ellos, ese "ajuste de límites" significaba la división de su patria. Los discursos de protesta en reuniones públicas no obtuvieron respuesta alguna de Lord Curzon. Los líderes bengalíes recordaron la agitación de la comunidad mercantil británica de los años 80 en contra del *Illbert Bill* y la táctica de Parnell en Irlanda. Conducidos por Surendranath Banerjee, transmitieron la agitación al pueblo. A las concentraciones enormes y marchas de protesta siguió el lanzamiento del movimiento *Swadeshi* que proponía la compra de productos de la India y el boicot contra los productos extranjeros, sobre todo los de Lancashire. El apoyo de otros líderes del Congreso, especialmente Tilak en el oeste, transformó los problemas de los bengalíes en un problema nacional. En esa ocasión Tilak acuñó la palabra *Swaraj*, y propuso la resistencia pasiva. En medio de esta revuelta, el virrey permaneció impasible, y la división se llevó a cabo como estaba planeada.

En la victoria de Lord Curzon estaba la semilla de su derrota final. El movimiento en contra de la división de Bengala, y con él la causa nacionalista en general, fue estimulada por la campaña que se llevó a cabo. Seis años después quedó sin efecto la separación de Bengala (190), y con este éxito el nacionalismo indio llegó a su edad adulta.

El desarrollo de la democracia en Gran Bretaña acarreo como consecuencia una demanda en Gran Bretaña misma en pro de la democracia en India. En los años anteriores a 1914, la influencia democrática comenzó a modificar lo que hasta entonces había sido la estructura autocrática del *British Raj*. Sin ese cambio, el progreso sorprendente llevado a cabo por el CNI no hubiera sido posible. Sin embargo, este auge de la democracia impidió el desarrollo del autogobierno en India pues

fortaleció a los moderados del CNI; éstos eran hombres que veían su futuro político en términos de un colaboracionismo más amplio con un gobierno británico y una opinión pública más condescendiente.

Traducción del inglés: M. E. VENIER